

CRONICA

DE SALAMANCA.

REVISTA DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

ESTUDIOS LITERARIOS.

EL APOCALIPSIS.

Habian muerto todos los apóstoles. Anacleto, segundo sucesor de S. Pedro, reinaba en Roma. Las profecias de la Judea se habian cumplido; Jerusalem no existia, y su pueblo disperso, se hallaba abandonado á sus dolores. Un anciano, último discípulo del Salvador, «que salió mas vigoroso, dice Tertuliano, del tormento del aceite hirviendo,» relegado sobre una roca salvaje en medio de las olas del mar embravecido, contempla como un águila la Europa y el Asia, y mide los siglos con su pensamiento. Vé las iglesias de oriente que se desplegan bajo su vista: Smirna, Efeso, Pergamo, Thyatira, Sardis, Laodicea y Filadelfia; y les dirige en las personas de sus obispos, á las unas palabras consoladoras y á las otras lecciones severas. Del otro lado contempla á Roma que se complace en derramar á torrentes la sangre de los cristianos; oye el grito de las víctimas, cuyos restos mutilados yacen bajo el ara de las catacumbas, y envia á la metrópoli del universo la profecia de su ruina, como lo habian hecho Isaias, Jeremias, Nahum y Ezequiel, para Babilonia, Tiro y Ninive. No puede darse un espectáculo que impresione tan vivamente la imaginacion como el de este discípulo tan puro y apacible, consagrado por la persecucion y la ancianidad, desterrado de esa ciudad, autor y testigo de su suplicio, y que débil y desprovista de todo, amenaza al nombre de ese Señor sobre cuyos hombros descansa el mas grande imperio del mundo. Se ha admirado á Bossuet cuando lloraba sobre la ruina de los estados, cuando despues de haber puesto á Condé en el ataud, lla-

maba á los pueblos, á los príncipes, á los sacerdotes y á los guerreros al catafalco del héroe; cuando adelantándose con sus cabellos blancos, hacia oír los acentos del cisne, mostrando Bossuet un pié en la tumba y el siglo de Luis XIV, cuyos funerales conducía próximo á hundirse en la eternidad. Este espectáculo es grande sin duda, pero ¿qué vale en comparacion del que Jesucristo se dignó revelar á su apóstol en presencia de la ruína de los imperios, de la destruccion del paganismo, del triunfo de la iglesia sobre Satán y de la consumacion de los siglos? Lo que el hombre en comparacion de Dios, lo que el tiempo en presencia de la eternidad.

«Revelacion de Jesucristo para manifestar á sus siervos lo que desde luego conviene ejecutar.» ¡Cuanto respeto deben inspirar estas palabras con que empieza el libro divino!

«En el dia del Señor, yo fui arrebatado en espíritu, y oí detras de mí una voz estrepitosa, como la voz de una trompeta. Me volví para ver quién me hablaba, y ví uno vestido de larga túnica, que parecia el Hijo del Hombre: de su boca salia una espada de dos filos, y era su voz como la voz de los torrentes, y su rostro resplandecia como el sol cuando brilla con toda su fuerza. Al verle caí á sus pies como muerto, y puso su mano derecha sobre mi diciendo: No temas, yo soy el primero y el último, yo soy el que vive, he sido muerto, pero estoy viviendo en los siglos de los siglos. Escribe, pues, las cosas que has visto y las que deben acontecer.»

Despues de este principio grandioso y solemne, las primeras palabras de S. Juan se dirigen á las iglesias de Asia y á los ángeles que las gobiernan. El apóstol, que siempre fué tan apacible, es aquí alguna vez rudo y amenazador como Pablo, pero aun con todo, sus palabras tienen cierta poesia que ignoraba el doctor de los gentiles.

«Escribe al ángel de la iglesia de Laodicea: esto dice el que es la verdad misma, el testigo fiel y verdadero, el que es el principio de todo lo creado por Dios,» es decir, el que todo lo sabe y todo lo ve, el que es el Soberano Señor de todas las cosas, y el que tiene en su mano el castigo.

«Conozco tus obras. Tu no eres frio ni caliente. Pluguiese á Dios que fueses frio ó caliente! Mas porque eres tibio y no eres

frio ni caliente, te arrojare de mi boca. Yo soy rico y opulento, dices tu, y nada necesito; pero ignoras que eres indigente y miserable y pobre y ciego y desnudo!» ¡Cuan terribles son estas palabras en boca de Dios! Pero tambien á cuantos cristianos pueden aplicarse! Estamos frecuentemente contentos con nosotros mismos, y apenas tenemos una buena obra que ofrecer al Señor! Pero ved la dura leccion que Jesucristo nos dirige por boca de su apóstol.

«Yo te aconsejo que compres de mi oro afinado en fuego para que seas rico, y te vistas de ropas blancas (es decir, la inocencia, la caridad y sus obras), y no se descubra la vergüenza de tu desnudez. Aplica á tus ojos un remedio que te haga ver;» por que estás pobre, miserable y desnudo! y tu lo ignoras, creyéndote opulento y justo!

«Yo reprendo y castigo á los que amo. Armate pues, de celo y haz penitencia. Estoy á la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y me abre su puerta, entrare en su casa y cenare con él y él conmigo. Al que salga vencedor le permitire sentarse á mi lado en mi trono, asi como yo tambien, que he vencido, me he sentado con mi padre en su trono celestial» El pecador arrepentido gozará de la amistad de Jesucristo y de su gloria; cuanto honor y cuanta bondad! Pero ¡ay de aquel que no oiga el aviso de Dios! porque hé aqui lo que dice el Señor:

«El que tenga oidos escuche lo que espiritu dice á las Iglesias: *Qui habet aures audiendi, audiat.*» Dios no lo advirtió en vano. El castiga, cuando se le desprecia: *Non irridetur.*

Despues de estas advertencias particulares, el apóstol se lanza en la historia y aqui es solamente donde se ofrecen las grandes escenas del Apocalipsis.

«Cuando empecé á trabajar en este libro, dice sobre esto el D. Calmet, no me hallaba prevenido en su favor. Lo consideré un enigma, cuya esplicacion era imposible á los hombres sin una revelacion particular. Miraba á todos los comentadores que se han propuesto esplicarlo, como á gentes que en medio de las tinieblas van al acaso á donde les lleva su buena ó mala fortuna. Pero examinando esta obra con mas cuidado, he encontrado en ella bellezas comparables á todo lo que hay de mas pomposo y mas grande en las profecias de Isaias, de Daniel, de

Jeremias y de Ezequiel. En ella he admirado el orden, la coordinación y la elección de los hechos; la luz difundida de propósito sobre ciertos lugares oscuros; los hechos noblemente envueltos con figuras naturales y expresivas; una infinidad de alusiones magníficas á todo lo que hay de mas brillante en los profetas y á todo lo mas magestuoso que se practicaba en el templo; cuadros grandiosos que inspiran respeto y pavor, cuando se intenta dirigir la atención del lector hácia algun objeto importante; la magestad de Dios, su poder infinito, su autoridad absoluta sobre los imperios, sobre los reyes y sobre todas las cosas del mundo, marcados con caractéres enérgicos y penetrantes. Su narracion es viva, variada, fácil é interesante. Yo no he visto poesía mas animada, porque allí todo es acción, todo es palabra; los caractéres se hallan admirablemente sostenidos; y cuando una vez coge el hilo de la historia á que hace alusion, nos parece leer una historia escrita en caractéres simbólicos, hermoseedada con los adornos de la poesía.»

«Se ofrecen en este libro, dice Bossuet, ideas tan altas del misterio de Jesucristo, un reconocimiento tan vivo del pueblo que ha rescatado con su sangre, imágenes tan nobles de sus victorias y de su reinado con himnos tan maravillosos para celebrar su grandeza, que sus bellezas derraman la alegría en el cielo y en la tierra. Es cierto que algunas veces inspira temor al leer los terribles efectos de la justicia de Dios, las crueles ejecuciones de sus santos ángeles, las trompetas que anuncian sus juicios, las copas de oro llenas de su implacable cólera, y las heridas incurables con que castiga á los impios; pero las dulces y hechiceras pinturas que mezcla entre estos horrorosos cuadros, inspiran bien pronto cierta confianza en que el alma reposa tranquilamente, despues de haber estado por algun tiempo atónita y vivamente afectada en presencia de tales horrores. Todas las bellezas de la Escritura se encuentran reunidas en este libro. Todo lo que hay de mas tierno, de mas enérgico y magestuoso en la ley y en los profetas, recibe aqui un nuevo brillo y vuelve á pasar delante de nuestros ojos para llenarnos de consuelos y de gracias por todos los siglos.

(Se concluirá).

RAMILLETE

À LA MADRE DE DIOS.

(Continuacion.)

La prediccion angélica fué cumplida en tí: fuiste Madre del Verbo, y el linage humano te tributa sus adoraciones mas rendidas, te consagra sus homenajes mas reverentes. ¿Cómo no tributártelas? ¿Cómo no consagrártelos? Criatura ninguna, humana ni celestial, ha sido ni será nunca engrandecida en una escala tan elevada. Dios que desde la eternidad te habia ya predestinado para que fueses Madre suya cuando llegase el término establecido, Dios, cuando llegó ese término, descendió de los cielos y encarnó milagroso en tu seno de Virgen, haciéndose *Dios y Hombre verdadero, y verdadero Hijo tuyo.*

¿Y cómo halló Jesucristo en el mundo la razon cuando Jesucristo bajó al mundo enviándole su Padre celestial?... Oscurecida, eclipsada, sumida en la degradacion, por lo que hace el destino principal de la razon sobre la tierra, que no es otro sino la justificacion de cada hombre ante Dios, que para éllo le ha dotado de alma racional que conozca el bien y le ame, que conozca el mal y le huya.

¿Cómo halló la inteligencia,... ese destello de la Divinidad que impreso por el dedo Dios brilla sobre la frente del hombre?... ¿Que le fué dado al hombre no tanto para diferenciarle de la piedra de la planta, y del bruto, como para que el hombre se trace delante de sí mismo en el camino de la vida la senda de sus acciones, para que sus acciones sean siempre y en todo justificadas?—Ese destello no ardia en el camino de la justificacion. Jesucristo removiò las cenizas que pesaban sobre destello tan suave, y le dió un ser nuevo cuanto de verdadera luz.

¿Cómo halló la conciencia,... regulador poderoso, que contra la misma voluntad del hombre acelera ó retarda las pulsaciones del corazon, segun el hombre conoce dentro de sí mismo que obra bien ó que obra mal? ¿Ese resorte invisible, pero resorte cierto, del cual tiene cada hombre tanta seguridad como del propio sentido?—Ese resorte estaba entorpecido, se hallaba viciado. Jesucristo le restauró, y le puso en el fiel.

¿Cómo halló la caridad,... lazo importantísimo que une al hombre con Dios y al hombre con el hombre?... ¿Lazo que segun se anuda de mas ó menos estrecho en la conciencia del hombre, asi son de ásperas ó suaves, de afectuosas ó de indiferentes, sus acciones todas de amor ó desamor á Dios, de amor ó desamor á los demas hombres semejantes nuestros? ¿Ese lazo de agradecimiento y adoracion que une al hombre con Dios, con Dios que cria al hombre, y que conserva al hombre, dándole como luz para que sus ojos vean, luz para que su entendimiento le conozca, y á su corazon vida para que

le ame? Ese lazo de afecto y de benevolencia que une al hombre con el hombre, dos hermanos que Dios ha puesto en la tierra, para que como hermanos se ayuden y no esclavice el mas fuerte, y mas sagaz, al que lo es ménos, y es mas débil?—¡Ese lazo que á tal punto de roto se hallaba, que ni conocido era su nombre, Jesucristo le reanudó, y le dió á conocer!

¿Podrá nunca la razon desconocer estos hechos, y dejarles de conceder toda la magnitud que tienen por los grandes bienes que han reportado á la humanidad y de los cuales se halla en posesion manifiesta, en la cual no lo estuvo, ni empezó á estarlo hasta la venida de Jesucristo al mundo?—La razon tiene que reconocér éstos hechos, que reconocer estos bienes, y que reconocer y adorar en ellos la Divinidad de Jesucristo, verdadero Dios, verdadero hombre, y verdadero Hijo de la Virgen. ¿Qué importa que la sublimidad del Misterio abisme, y que nuestra razon se anonade? ¿Qué importa que la razon no comprenda cómo Jesucristo se hizo hombre sin dejar de ser Dios, y cómo nació de Madre Virgen? ¿Dios, Magestad todo, debió nacer de otra manera que de Madre toda pura? ¿Ni que dificultad implica para Dios, que hizo los cielos, haberse hecho hombre? ¿No es Dios quién dá el ser á cuanto es? Y ¿para sí no habia de poder darse, sobre su naturaleza divina de qué jamás cabe que Dios se despojára, la naturaleza de hombre tan por bajo de la de Dios? Fuera de ésto, é infinitas reflexiones más, que pudieran hacerse, ¿la mision de la razon nuestra sobre la tierra es quizá desentrañar las maravillas de Dios, para dárnos cuenta de ellas, sinó solo hasta cierto limite? La razon se comprende acaso mejor á sí misma? ¿Comprende mejor la razon de donde arrancan y como funcionan sus facultades asombrosas? ¿Comprende mejor el arcano insondable de Dios, puro Espíritu, que el arcano insondable de Dios, Dios y hombre? ¿Comprende mejor el arcano del hombre?... ¿de cómo nace, cómo vive, y cómo muere el hombre?... ¿ese agregado misterioso de materia y espíritu? de espíritu que sintiéndose á sí mismo, y midiéndose, se siente dotado de la facultad maravillosa que todos tenemos de penetrar en los pliegues mas recónditos de nuestro propio ser pensador, y que con lo activo y lo poderoso de nuestro pensamiento cruzamos el espacio, y nos lanzamos mas allá de la esfera donde rueda el ástro mas lejano, y medimos su luz, movimiento y grandor?

¿Qué humana inteligencia podrá comprender nunca lo maravilloso de nuestro espíritu, capaz de revestir bajo una forma material y sensible lo inmaterial é incorpóreo de nuestro pensamiento, ya valiéndonos de la palabra, ya de la escritura, ya de cualquiera lenguaje de contacto ó de accion convencionales? y que sirviéndose de los mismos medios nuestro espíritu es igualmente capaz, y apto igualmente, para comprender el pensamiento ajeno, como lo es para comunicar el propio?—La razon nada comprende de todo ésto para poder esplicárselo, de una manera que la satisfaga, ni lo comprenderá en esta vida. La razon sin embargo tiene de todo éllo una conciencia íntima, que la dice: «Que las maravillas de Dios, cuantas han sido hechas, y todo cuanto es, y cuanto su ser es dejar de ser y reconstruirse bajo otro modo de ser, todo conduce y ha sido hecho para que el hombre donde quiera que fije sus ojos reconozca la grandeza y el poder infinito de

Dios, que resplandece en sus maravillas: y no menores las que no se ven, que las que se ven.»—Su número no tiene término. Ellas son el testimonio vivo y permanente de Dios, en sus atributos inefables. La sabiduría, poder, bondad, y corazón de Dios misericordioso y glorioso, se nos muestran como en el sol, en la flor mas pequeña: bien al modo que el humo es señal fija del fuego que le ocasiona, ya se le alcance, ó no se le vea; y la sombra lo es de la luz interrumpida, por el cuerpo privado de luz que se interpone entre la luz y nuestro ojo.

¿Deja de admirar el jardinero la fragancia, el matiz, y las hojas rizadas de un clavel, porque el jardinero no sepa cómo cría Dios el clavel, como le dá su fragancia, cómo su matiz, cómo le riza sus hojas? Pues así del Misterio de la Encarnacion: clavel hermosísimo, cuyos perfumes del cielo son aroma, y son bálsamo para el corazón que cree y adora.—La razón percibe bien la celestial fragancia; la toca de lleno, y eso le basta á la razón para creer y adorar.

Y cómo no creer oh Maria? Y ¿cómo no adorarte y adorar á tu Hijo, fruto de tu inmaculada pureza, cuando el Misterio de haberse hecho en ti Palabra Humana el Verbo, cuanto es de inescrutable á nuestra razón mezquina, tratándose de que élla residencie á Dios, se apoya otro tanto el Misterio en la sublimidad de su estremecedor pensamiento? Porque ¿quién no vé que el Misterio se apoya en la revelacion mas auténtica?—Consignada se halla ésta en las páginas venerandas de la Sagrada Escritura.—Porque ¿quién no vé que se apoya en el puntual cumplimiento de profecias multiplicadas, unas que se han cumplido, otras que se estan cumpliendo—la no estincion y dispersion de los Judios la de comprension mas de todos—y otras que si están por cumplirse, su naturaleza es tal—cuanto ha de acercarse acercándose el fin del mundo puede citarse—que basta nos esté anunciado han de cumplirse ántes que el mundo acabe; y que casi puede decirse tocamos no poco de ésto, y como en los hombres, en mas de una señal de los cielos? Y porque, en fin, ¿quién no vé que el Misterio se apoya en la sangre y los milagros de Jesucristo, y en la sangre y los milagros de sus mártires y santos? ¿Ni que mayor milagro que haber sido la Cruz la que ha civilizado la tierra trocándola de idólatra en cristiana? ¿Qué mayor demostracion de lo divino de la cruz que haber la Cruz estendido una religion que impone freno tan rigoroso á las pasiones? ¿De dónde sinó del cielo la ley que prohíbe no solo las malas obras y las malas palabras, sinó hasta los malos pensamientos, y hasta la ocasion de tenerlos? Ni qué mas justo? ¿Ni que mas engrandecedor que levantar nuestra poquedad esa ley hasta el sacrificio de nuestro corazón, y todo para que el corazón nuestro se levante hasta Dios amándole?

Solo una intervencion poderosa de lo alto ha podido hacer que se estiende en el mundo una religion que para establecerse, y despues de establecida, sufrió, ha sufrido, está y estará sufriendo tantas y tan recias persecuciones de los poderes mas grandes de la tierra y del infierno reunidos: y que en medio de tantos elementos de contrariedad subsiste y subsistirá, como la alzada roca en medio de los mares; que cuanto mas es combatida

de las olas irritadas, más firme y más estable se la ve levantarse sobreponiéndose á la furia del mar embravecido, y enfrenándola.

Serán por siempre la delicia de los hombres, y como medicina bajada del cielo para nuestro corazón lacerado, las palabras de consuelo enseñadas por la Cruz á la tierra. ¿Cómo no recordar aquí algunas? ¡Siquiera sean solo de las que más oídas, revelan más la fuerza de luz, y la fuerza de amor de Dios-Hombre! Ellas ¡ay! hablan á las naciones. Y como á cada nación, á cada corazón. Oigámoslas, Jesucristo quien habla:...

Jesucristo dice:
Si quereis alcanzar la vida eterna guardad los mandamientos. = El que quiera venir en pos de mí, que renuncie á sí mismo—renuncie por mí á lo que más ame—, que cargue con su cruz, y que me siga. = Amad á Dios con todo vuestro corazón, con toda vuestra alma, con todo vuestro espíritu, con todas vuestras fuerzas. = Si me amais, guardad los mandamientos. = Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica. = Amad á vuestros prójimos como á vosotros mismos. = Amad—por amor á mí—á vuestros enemigos. = Haced bien á los que os aborrecen. = Rogad por los que os persiguen. = No hagais á otro lo que no quisierais para vosotros. No es más toda la Ley y todos los Profetas. = Esforzáos por entrar por la puerta estrecha que conduce á la vida. Son pocos los que logran su entrada. = Buscad ante todas cosas el reino de Dios y su justicia. = No juzgueis y no seréis juzgados. = Perdonad y seréis perdonados. = Vivid alerta sobre vosotros mismos = Velad y orad.

Muestra pequeña de lo que Jesucristo Dios Hombre dice para la enseñanza de la tierra las palabras que se acaban de citar testuales, ¿tendrá valor el incrédulo para negarse á oírlas? Desconocerá en ellas la sabiduría increada que revelan separadas y juntas? Pretenderá el incrédulo en su ceguedad, buscada, que las desoiga el fiel? y que escuche éste las suyas de incrédulo contrarias del todo á las de Jesucristo?:::

Ah!... compadeced al incrédulo, y rogad por él: ¡él no sabe lo que hace!

(Se continuará).

S. M. O.

A CALDERON.

SONETO.

Niño era yo, y apenas entendía
los signos que dan cuerpo al pensamiento,
cuando tu extraño y varonil acento
con balbuciente labio repetí.

Aun no toda su fuerza comprendía,

ni alcanzaba á medir su atrevimiento;
mas en él por oculto sentimiento
raudal feliz de inspiracion bebia.

Despues mi canto férvido y sonoro
vibró ensalzando la virtud, la gloria,
únicos astros cuya lumbre adoro.

Y hoy que te admiro en la española historia,
que estudio de tus obras el tesoro,
¿me faltará un recuerdo á tu memoria?...

NARCISO CAMPILLO.

ROMANCE TERCERO.

DESCRIPCION DEL CAMPAMENTO MORO, SU
ASALTO Y TOMA POR LOS CRISTIANOS.

I.

Quando en rediles de ovejas
Lobos vencedores saltan,
Balán aquellas de miedo
Los perros de miedo callan,
Que largo el cuello y caido
Se ponen en salvo; vagan
Por el redil las ovejas,
Se atropellan, se acorralan,
O fascinadas presentan
El manso cuello á las garras:
Así en el campo invadido
Los jefes listos escapan,
Por un lado Sidy—Hamete,
Y por otro Muley Abbas;
Las turbas quedan, se aturden,
De las tiendas se resguardan,
Salen, corren, se tropiezan,
Ni se rinden, ni hacen armas,
Las bayonetas se ceban,
Poco dura la matanza;
Una voz se oye: «alto!
Que es noble el leon de España.»

ROMANCE CUARTO.

LLANTO DEL MORO, RENDICION Y ENTRADA EN TETUAN.

I.

Ginetes corren los valles,
Ginetes corren las vegas:
Del Guadalgelú y Alcántara
Hasta la sierra Bermeja,
No se siente rugido de armas,
No se ven lanzas enhiestas.
Hasta Fez no para el Sidy,
Muley se para mas cerca,
Que á Tetuan la muy amada
Mucho abandonar le cuesta.
Ve su alcazaba de lejos,
En una roca se sienta;
Hondos suspiros del pecho
Le arranca la dura pena,
Y con palabras cortadas
Asi se despide de ella:

«Majamed! Kitan querida,
Escrita estaba tu pérdida;
Majamed! Alah lo quiso,
Su voluntad es firmeza.
Nó, no es oculto el decreto
Que á los cristianos te entrega:
Sus brazos no son mas fuertes,
Sus manos no son mas diestras,
Ni tienen tantos ginetes,
Ni mis alfanas lijeras:
Saben tu fatal destino,
Sus corazones se alientan.
Y ¿adónde están mis valientes
Que salieron á la guerra?
Sus brazos todo era nervios,
Sus manos todo era venas;
De panteras y leones
Anchas cicatrices llevan:

Saben tu fatal destino,
Sus corazones flaquean.
Majamed! Kitan querida,
Escrita estaba tu pérdida;
Y no verè mas tus torres,
Y no verè mas tus vegas,
Ni tus jardines hermosos,
Ni tus mujeres mas bellas:
Alah lo tiene dispuesto,
Su voluntad es firmeza.

Fuente que brota de nuevo
Al pié de arenosa sierra,
Entumece el suelo, bulle,
Se rebalsa entre la arena,
Pero creciente rebosa,
Rompe la debil barrera,
Y corre al valle: los ojos
De Muley asi refrenan,
En tanto que habla, sus lágrimas;
Luego impacientes revientan,
Surcan su tostado rostro,
La hermosa barba le riegan,
Y humedecen sus vestidos
Y la roca en que se sienta.
Llanto del moro llamada
Es desde entonces. Con pena
Te abandono, Muley Abbas,
Porque gozo en la tristeza,
Y en sentir con el que siente,
Y en ser eco de sus quejas,
Mas que en imitar las risas
Del dichoso. Acaso vuelva
A cantar tus desventuras
Con mas afinadas cuerdas,
Pulsando lira cristiana,
Que de todas tus miserias
Te enseñe á buscar consuelo
En los dolores y afrentas
Del Hombre-Dios. El te guarde,
Que ya Tetuan se impacienta
De verse tan ultrajada
Por secuaces de tu secta,
Y de las armas cristianas
Busca el amparo y defensa.

(Se concluirá.)

JUSTO BAREAJERO

ANGELICA.

POR

M. L' ABBÉ.

Traducida por

D. LUIS ORTIZ GALLARDO Y LAPORTA.

CAPITULO SEGUNDO.

LA BUENA MADRE.

Vivia entonces en esta pequeña isla una viuda llamada Angélica Coglioli, cuyo marido era de una familia antigua de Florencia, ciudad que habia abandonado quince años antes para establecerse en Césigo, donde le habia llamado una rica herencia. Angélica, que se habia casado con él algunos meses antes de su partida, le siguió á esta nueva pátria. Angélica era una mujer distinguida, no solo por su hermosura y por su cultivado talento, sino por la nobleza de sus sentimientos, por su piedad sincera, y por su pureza de costumbres. Era dichosa con su esposo cuanto cabe serlo en este mundo de destierro. Su marido se aplicaba para hacer valer la pequeña fortuna que poseia, y los dos esposos pasaban en paz los dias serenos y tranquilos no pidiendo al cielo mas que dos cosas: la continuacion de sus favores, á hijos queridos que se proponian criar para él. El Señor accedió benigno á una parte de sus deseos. Angélica dió á luz una niña y dos niños; el nacimiento de estos hijos colmó todos sus votos, la niña recibió en el bautismo el nombre de Ana. A medida que adelantaban en edad, la piadosa madre los inspiró los sentimientos de piedad y de amor de Dios que hacian el encanto de su vida, y en los que sus hijos debian tambien hallar un dia su felicidad. Habia comprendido que una educacion cristiana era el mejor tesoro con que los padres podian enriquecer á sus hijos, el único bien estable que arros- traba los reveses de la fortuna, y la maldad de los hombres. Se aplicó pues, á formar los corazones de sus hijos para la religion y para la virtud; cada dia hacia oracion tres veces con ellos delante de Jesucristo; les hizo aprender á leer y escribir; cuidó ella misma de este trabajo, y tuvo el consuelo de verlos hacer rápidos progresos en los conocimientos humanos, en una época en que la ignorancia era general particularmente en el pais que habitaba. Estos buenos hijos correspondieron á los deseos de su virtuosa ma-

dre, y la dieron mucha satisfaccion con su conducta sábia y su obediencia. Ana principalmente mostró las disposiciones mas felices y adquirió cierta autoridad sobre sus hermanos mas pequeños á quienes condujo al bien tanto con sus ejemplos, como con sus palabras. Angélica vió con sumo placer la especie de imperio que la piadosa niña ejercia sobre sus hermanos, y mas de una vez la sorprendió sentada en el jardin bajo una bóveda de jazmin hablándoles de Dios, y exortándoles á serle siempre fieles. Angélica se deslizaba detras de la bóveda para escuchar á la jóven maestra, y despues presentándose de repente apretaba contra su corazon á sus amables hijos, y dulces lágrimas brillaban en sus ojos. El corazon de una madre se abre fácilmente á la alegría y á la esperanza y se complace en las dulces ilusiones que produce el deseo de ver dichosos á los que ha dado el ser. Si por una parte una madre está preocupada hasta en el sosiego de la noche por la fortuna de sus hijos, por otra abraza con ardor todos los medios que le sugiere para su felicidad su amor de madre, identifica de tal modo su existencia con la de ellos, que ella es toda de ellos, y para ellos. Angélica pasaba los dias tranquilos y exentos de amargura con su esposo y sus hijos y hubiera deseado que nada viniese á turbar su felicidad doméstica, cuando una desgracia espantosa vino á caer sobre ella y á trastornar todas sus esperanzas. Su marido yendo un dia á pasearse á la orilla del mar, fué cogido por dos corsarios que estaban en acecho en un bosque. Resistió valerosamente á estos bárbaros y puso fuera de combate con una daga que llevaba á uno de estos malvados. El otro para vengarse se arrojó traidoramente sobre él y le asesinó, y despues corrió á embarcarse dejando tendido sobre la costa el cuerpo sin vida de aquel desgraciado. Angélica habia esperado largo tiempo á su marido, y viendo que no volvía concibió inquietud y envió á uno de sus criados á buscarle. Pero ¡cuál fué su desesperacion al ver volver al criado trayendo sobre sus hombros á su amo ya exánime y todo cubierto de sangre! Se arrojó sobre el cuerpo de su querido esposo y le inundó de lágrimas, y quedó como anonadada con tan terrible golpe. Esta muerte súbita y prematura causó á la jóven viuda un dolor inesplicable. Ya iba á acusar al cielo por usar tanto rigor con ella, pero sabia que Dios aun afligiendo á los suyos no deja de ser su padre; lloró, pero se sometió á su voluntad. Concentró todo su amor en sus hijos y los encomendó mucho al Señor á fin de que se dignase protegerlos y hacerlos crecer en sabiduria y amor hácia él. ¡Hay! la desgraciada no preveia que bien pronto nuevos males iban á venir sobre ella, y que estaba lejos de haber agotado el cáliz de amargura que Dios la presentaba.

CAPITULO III.

LA SEPARACION.

Angélica no se habia aun repuesto del dolor que la habia causado la muerte de su esposo, cuando Dios la afligió de una manera bien sensible. Los piratas, furiosos al saber que uno de sus compañeros habia sido herido por un cristiano, determinaron vengarse, y volvieron algunas semanas des-

pues en número de seiscientos á invadir la isla de Césigo. Los habitantes de ella, viéndose así atacados de improviso no pudieron defenderse como lo hubieran hecho en otro caso. Los mahometanos, pues, los sometieron, saquearon las casas de muchas poblaciones y aldeas, y se presentaron también en la que habitaba Angélica con sus hijos. Luego que esta desgraciada muger oyó el ruido que los corsarios hacían saqueando las casas vecinas, reconoció la gravedad del peligro; reunió á sus criados y á sus hijos y todos se postraron de rodillas para implorar la misericordia del Señor en aquel momento de desgracia. Los turcos al fin invadieron la casa, la registraron toda, se apoderaron de todo lo que tenía algún valor y aprisionaron á la madre y á sus tres hijos. Angélica no pudo llevar nada de su fortuna; había puesto en el cuello de cada uno de sus hijos una pequeña cruz de oro pendiente de un cordón de seda un momento antes de la llegada de los salteadores; ella también tomó otra cruz y esperó con resignación la suerte que se la preparaba. El Bey de Argel Uquiali era de esta expedición; cuando Angélica y sus hijos le fueron presentados, los recibió bastante bien contra su costumbre, y ordenó á su gente que se la tratase con algunos miramientos. Fué Angélica conducida á Argel y alojada con sus hijos en un edificio contiguo al palacio del Bey: como era diestra para toda clase de labores se la confió la dirección de algunos trabajos. Dió gracias al Señor por haberla protegido de una manera visible, y le suplicó que continuase sus favores. Fué dichosa en su desgracia, al menos tenía el consuelo de tener cerca de sí á sus hijos, y aprovechó todos los momentos de que podía disponer para fortificarlos en la religión católica, previendo de antemano que tarde ó temprano se les propondría apostatar para seguir la doctrina de Mahoma. Los niños la prometieron ser siempre fieles á su fé, y padecer todos los tormentos antes que renunciar á la verdad. Esta promesa calmó un poco el temor de Angélica. Entre tanto los turcos acababan de experimentar una terrible desgracia.

El Papa Pio V asombrado de los progresos de los infieles, y queriendo poner término á su furor espoliador y sacrilego, había firmado un tratado con Felipe II rey de España y con los venecianos. D. Juan de Austria fué nombrado general en jefe de toda la armada. Enviando el Papa su bendición á este hombre distinguido por su talento militar y valor le previno que se deshiciese de todos los soldados que no parecían animados mas que del deseo del pillaje y de todas las personas de costumbres desarregladas, y que no tuviese á la vista mas que la gloria de Dios y de su Iglesia; con estas condiciones le prometió la victoria. Los cristianos habiéndose embarcado salieron de Corfú para ir en busca de los turcos. Hallaron su flota anclada en el puerto de Lepanto. Los cristianos se pusieron al punto en orden de batalla. Su ala derecha estaba mandada por Andrés Doria, la izquierda por Agustin Barbarigo, y el centro por D. Juan de Austria. El marqués de Sta. Cruz á la cabeza de sesenta bajeles formaba un cuerpo de reserva destinado á llevar los socorros á los sitios donde el enemigo pudiera tener ventaja. Juan de Córdova, con otros ocho bajeles estaba encargado de ir á la descubierta para

dar aviso de todo lo que pasase. Poco tiempo despues de salir el sol, los turcos se pusieron en batalla casi en el mismo órden que los cristianos, pero en honor del falso profeta Mahoma dieron á su flota la forma de un creciente de luna. Como ellos no tenian cuerpo de reserva, su linea presentó mucha mas anchura lo que era una gran ventaja. D. Juan de Austria dió la señal del combate levantando la bandera que el Papa le habia enviado y sobre la cual estaba pintada la imágen de Jesucristo. Los oficiales cristianos, habiendo arengado en pocas palabras á sus soldados, se pusieron de rodillas delante de un Crucifijo que se habia enarbolado sobre la cubierta de cada bajel, é hicieron oracion algunos momentos. Los turcos atacaron la armada cristiana con un furor que parecia iba á darles la victoria. El viento les era favorable; tenian á su favor la ventaja del número, pero el viento cambió de repente y se les volvió enteramente contrario: como soplabá con mucha violencia, llevaba el fuego y el humo de la artilleria de los cristianos, sobre las galeras de los infieles y casi les estorbaba el ver, al mismo tiempo que la artilleria les hacia un terrible daño. Despues de tres horas de un obstinado combate, el ala izquierda de los cristianos, echó al fondo el bajel en que estaba Siroe, uno de los gefes turcos. Los cristianos á quienes este acontecimiento inesperado animaba mucho, apretaron á los enemigos con tanto vigor que rompieron el centro de su escuadra. D. Juan redobló su fuego, mató á Holi que mandaba aquel centro, se hizo dueño de su galera, arrancó el pabellon, y proclamó la victoria. Desde aquel momento no hubo mas que matanza en el centro de la escuadra turca. El marqués de Santa Cruz se reunió con Doria y puso en precipitada fuga a Loucali, comandante de una de las alas de la flota enemiga, con lo cual quedaron completamente derrotados los musulmanes. Esta célebre victoria que probó que los turcos no eran invencibles en el mar, fué el 7 de octubre de 1571, y duró desde la mañana hasta la caída de la tarde. Los turcos perdieron en ella treinta mil hombres, mas de doscientos bajeles sin contar los que fueron quemados ó echados á pique, trescientos sesenta y dos cañones, un inmenso botin, muchos prisioneros, entre los cuales se hallaban los dos hijos de Hali, sobrinos del emperador; veinte mil cristianos reducidos á la esclavitud recobraron la libertad. Tal derrota puso á los feroces mahometanos en gran consternacion. Constantinopla creia ver ya los cristianos á sus puertas. El emperador para reparar un poco aquel terrible descalabro dió órdenes á Vquiali, y le proveyó de algunos bajeles para evitar las conquistas de los cristianos; en caso que pensasen hacerlas. Vquiali nombrado gran almirante de la flota turca, tuvo que fijarse en Constantinopla, é hizo á consecuencia de este cambio de domicilio vender todos sus esclavos. Angélica tembló al saber la decision de su antiguo dueño. Se vió obligada á separarse de sus hijos queridos que fueron vendidos á diferentes amos. En este conflicto les recomendó que jamás cediesen á las sugestiones de los turcos para abrazar otra religion mas que la de Jesucristo, y que guardasen con mucho cuidado la crucecita de oro que llevaban sobre sí y que mirasen aquel símbolo como un llamamiento á la fidelidad inviolable debida á su Divino Salvador. Los exortó á sufrir con paciencia todas las pruebas que Dios les enviase,

y á acordarse de que el cielo no se adquiere mas que al precio de la virtud y de la piedad, y que á esta vida debe suceder otra que es menester conquistar de antemano con la práctica de la virtud. Cubrióles de besos, dióles su bendicion y no se separó de ellos hasta que la voz desapiadada de su guarda se lo mandó con imperio. Esta separacion fué cruel. Angélica en la desesperacion de perder á sus hijos, postróse de rodillas luego que estuvo sola, y pidió encarecidamente al Señor que se compadeciese de sus pobres niños, y que no permitiese su perdicion. ¡Cuántas lágrimas vertió en aquel terrible momento! Despues sola en apartada habitacion, fijó los ojos húmedos todavia por el llanto en la bóveda azul del firmamento, é imploró para los desgraciados hijos de su corazon, la misericordia de Dios; luego obedeciendo la órden que tenia se presentó á su nuevo Señor.

VARIEDADES.

Noticia de algunas calles y plazuelas de Salamanca.

Calle de Valde Sahagun. Consta su nombre en escrituras del año 1502: hoy es conocida por la *Calle de los Milagros*, por una ermita de esta advocacion que estuvo en ella.

Cuesta de S. Vicente. Se llamó antiguamente *Calle del Sol*, con cuyo nombre consta su memoria en escrituras del año 1536.

Calle de Sta. Ana. Se voló cuando la esplosion del polvorin y toma nombre del convento de monjas de este titulo, del órden de S. Benito que hubo en ella: llamóse antiguamente *Calle de Génova*, segun resulta de instrumentos del cabildo del año 1526.

Calle de Sto. Domingo. Asi fué llamada por una parroquia de Santo Domingo de Silos que estuvo antiguamente en ella: fué incorporada en el antiguo hospicio, y á su frente estaba el convento de monjas de la Penitencia, que tambien se voló.

Calle empedrada. Desapareció cuando las anteriores: consta su memoria en escrituras del año 1522. Estaban en ella los colegios de S. Juan y los Angeles, y en ella tuvo sus casas propias el famoso Dr. Diego de Cobarrubias, que las tomó á censo de estudiante en el año 1527.

El Secretario de la Redaccion,

M. HERRERO.

Editor responsable, Juan Aguilera.

Salamanca: 1861.—Imp. de Diego Vazquez, calle de la Rua, número 15.

SUPLEMENTO

CRONICA DE SALAMANCA.

LUNES 8. DE JULIO.

Se publica los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes.—Inserta anuncios á precios convencionales.

BOLETIN RELIGIOSO.

Martes 9—S. Cirilo ob. y mr.
Miércoles 10—Stas. Amalia, Rufina y 7 hermanos mrs.
Jueves 11—S. Pio I papa y mr., S. Abundio mr. de Córdoba y Sta. Verónica de Juliánis.
Viernes 12—S. Juan Gualberto abad y Sta. Marciana vg. y mr.
Sábado 13—S. Anacleto papa y mr.
Domingo 14—VIII. S. Buenaventura ob y dr.
Lunes 15—S. Enrique emperador y S. Camilo de Lelis fr.
Martes 16—El Triunfo de la Sta. Cruz y nuestra Señora de Carmen.

LICEOS. Repitióse el día 3 miércoles en la *Ter-tulia* la zarzuela en un acto *A rey muerto* y su éxito fue bueno. Distinguiéronse la Sra. Martín de Garcés y Srita. Rodríguez y los Sres. Azcona y Pertoll. Púsose también en escena la comedia en un acto y en verso, original del Sr. Pina, titulada *No mas secreto*. La ejecución fué esmerada. Las señoritas Martín y Rodríguez hicieron interesantes sus papeles. El Sr. Ruano y el Sr. Maceria pusieron de relieve sus talentos cómicos, haciendo notar los chistes y oportunidades de que la pieza está llena, siendo aplaudidos repetidas veces. El Sr. Pertoll y el señor Amado llenaron sus papeles cumplidamente. Se pasó un rato entretenido y nos atreveríamos á indicar que se eligieran siempre esta clase de piezas, que si no tienen un gran mérito literario, tienen el chiste suficiente para divertir. Los señores Chalon y Amado cantaron muy bien el *duo* de la Zarzuela *Tramoya*. Pidióse la repetición con insistencia, pero no tuvo lugar, y nos pareció bien. Es fácil pedir que se repita pero es exigir demasiado de los actores. Pierde además su valor la repetición cuando se hace ordinaria y no se pide sino en caso de que el mérito relevante de la obra lo exija y quiera el buen gusto del público complacerse otra vez, aun prescindiendo de la fatiga de los ejecutores.

En el de la *Salmantina* se volvió á poner en escena el Viernes 5 la zarzuela en dos actos *Entre mi mujer y el negro*. Desde la primera vez que se ejecutó siempre fué bien ejecutada esta pieza, pero en la noche del Viernes nada mas podía pedirse. Desde el Sr. Mata hasta el que hizo de Orángutan todos estuvieron felicisimos; el Sr. Mendivil, el señor Martín Benito y el Sr. Giron. La señorita Rúa llenó en parte perfectamente; pero las

que estuvieron superiores á todo encomio fueron la señora Sanchez de Riesco y la Srita Esteban. ¿Con qué verdad interpretó la primera el turbulento papel de Miss Jany? ¿Con que sentimiento y naturalidad hizo la segunda el papel de enamorada y traviesa doncella señora! Muchas escenas fueron justamente aplaudidas y algunas piezas de música repetidas, habiendo pedido el público en repetición distintas veces con estrepitosos aplausos.

FERRO-CARRILES. Parece que la cuestion de ferro-carriles sigue agitándose otra vez y que ya está presupuestado lo necesario para hacer los estudios del que lleva de Bejar á Estremadura. El de Salamanca á Medina se estudia. Nos alegraremos que el uno y el otro se hagan pronto, y no solo estos sino el que haya de conducir á Tejares si preciso fuese. Que se hagan, porque todo lo demás es música celestial que encanta solo á los que tienen la ventura de ser aficionados á toda clase de música.

MAS ESTUDIOS. Los de Campo del ferro-carril de Arévalo á la Fregeneda se han hecho hasta esta ciudad, en la cual los Sres. ingenieros han tomado cuarto para ocuparse en los de gabinete.

La puerta de Villamayor va convirtiéndose en puerta *Subterránea* segun elevan la calzada de las Carmelitas; desde los hacinados escombros se contempla aquella entrada de la ciudad como á vista de pájaro; el espectáculo es maravilloso. Su vecina la de S. Bernardo, tambien, aunque no tanto, fué *humillada* el año pasado. Si continuamos de esta manera, pedimos á quien corresponda se facilite á los que entren en la ciudad unas escalas, aunque sean de cuerda; lo que será una verdadera mejora.

MEMORIA. Hemos recibido la que el Escelentísimo Sr. Marqués de Perales se ha dignado remitirnos. A las juntas generales celebradas en Abril del presente año por la Asociación general de ganaderos como presidente de ella, presentó el Escelentísimo Sr. Marqués su memoria, en la cual espone el estado de la ganadería española, indicando las causas de su progreso y la importancia de su desarrollo, escitando en su favor el celo de los que con su influencia y esfuerzos pueden fomentarla en

SALAMANCA.—1861.

Imprenta de Diego Vazquez, Rúa 15.

sus diversos ramos, entre cuyas personas es la primera S. M. la Reina, propicia siempre á proteger cuanto piensa que puede ser provechoso al país. La Asociacion general de ganaderos la toca gran parte de gloria en los adelantos de la ganaderia española. Ya posee las razas de caballos Suffolk y Percherona, tan justamente afamadas para los trabajos agrícolas; ya cuenta con las vacunas holandesas que es la mejor lechera, y la Durham, que es por su aptitud para el cebo la primera del mundo; ya ha adquirido la Essex, de cerda, admirable por su precocidad, y ya por fin ha visto los excelentes resultados de las razas New Leicester y Sowthdown inglesas, y la Charmoise y Mauchamp, francesas, consideradas con razon como las regeneradoras de las lanas.

Nos congratulamos de los impulsos dados á estas beneficiosas industrias por la Asociacion general de ganaderos, y felicitamos al Excmo. Sr. Presidente y á la comision permanente por su celo y átinado consejo para el fomento de la ganaderia española.

Hasta cuándo? Y sigue la carretera al rededor de la ciudad sin que en ella se adelante un paso. ¿Hasta cuándo se ha de abusar de la paciencia del público? ¿Entre qué clase de trabajadores nos hallamos? ¿Que carretera tan abandonada vemos! Así exclamaria el orador Romano si viviera. Y consternado de ver, un monton de piedras en un lado, una zanja en otro, un bache por aqui, guijo por allí, una veredita estrecha é insegura por acá y un corte dado á la misma mas allá, se apartaria horrorizado huyendo de tantos y tan continuos peligros. Debemos advertir que hace cuatro ó seis dias habia cuatro ó seis mugeres echando guijo. Suponemos que la susodicha estará concluida para el año de 1900.

DESGRACIAS. El dia 4 fué dia de ellas. Un chico, despues de haber comido se fué á bañar, sin duda la entrada repentina en el agua debió hacerle daño, lo cierto es que bien por esto, ó por otra causa que no sepamos se fue á fondo. Un hombre lo vió y acudió en su socorro, pero al tirarse ó poco despues dióse un fuerte golpe con una estaca de las inmediatas á la pesquera y salió echando sangre por la boca. El chico desapareció y luego ha sido encontrado muerto. El hombre fué conducido á su casa moribundo.

ES MAS CARO. Llamamos la atencion de quien corresponda para que se tome providencia y no se monopolicen los artículos de primera necesidad por los revendedores. Resulta de este abuso la necesidad de pagar mucho mas caro lo que de otro modo seria barato y de mas fácil adquisicion para todos.

NOS PARECE BIEN. Se está poniendo acera en la calle de Palomino, pero con aquella economia y amaneramiento con que siempre se hacen esta clase de mejoras.

CASINO. Nos escriben de Ciudad-Rodrigo que se ha inaugurado uno soberbio, sirven esquisitos

helados y hay toda clase de diversiones. La música de la guarnicion toca en él por la noche. Las señoras concurren á él, y las mas de las noches se improvisan bailes en los que la juventud se divierte, y con los cuales la gente no bailadora se complace. Nos alegramos, pero sentimos que aquí no se haya podido formar. Escitamos á la comision encargada de hacerlo que se dedique á ello, que lauro grande será vencer los obstaculos que hasta ahora se han opuesto á su realizacion.

El Secretario de la Redaccion,
M. HERRERO

ANUNCIOS.

ECO DE LA GANADERIA Y DE LA AGRICULTURA,

PERIODICO DE INTERESES RURALES.

Agradecidos á la lisonjera acogida que el público agricultor nos ha dispensado, hemos resuelto hacer estensivos á los nuevos suscritores los regalos que ofrecimos á los que hiciesen el abono al principio de año.

En su virtud, todos los que se suscriban al Eco de la GANADERIA antes de 1.º de julio, bien empiece la suscripcion desde primero de año, bien desde el dia que la hagan, recibiran por via de regalo:

1.º Una obra de agricultura, titulada *Tratado de abonos*, que se entregará á todos los suscritores al tiempo de verificar su suscripcion.

2.º Otra obra de agricultura de unas 200 páginas, que se remitirá á los señores suscritores franca de porte en todo el presente año.

3.º El que pida tres suscripciones y remita su importe tendrá opcion á una caja con el remedio contra el sanguinuelo ó mal de bazo, premiado por la Asociacion general de ganaderos.

4.º Se rifaran á fin de julio, entre los suscritores, doce magnificos sementales mestizos, procedentes de ovejas del país con moruecos de raza extranjera perfeccionada.

5.º Se dará, por último, á todos los suscritores al tiempo de suscribirse una coleccion de las siguientes semillas de prados artificiales de secano, traídas á costa de grandes sacrificios de uno de los almacenes mas acreditados de Francia:

Avena descollada, Agostide cundidora, Bromo praten-se, Cañuela de ovejas, Cañuela cundidora, Cañuela de hojas diversas, Grama de olor, Poa de prados, Poa de bosques.

A mas de lo que se ha publicado en el periódico sobre el cultivo propio de estas semillas, la redaccion dará cuantas noticias se le pidan sobre el mismo asunto.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

El Eco de la GANADERIA se publica tres veces al mes. La suscripcion se hace dirigiéndose al Administrador, calle de las Huertas, núm. 30. El importe, que es 40 reales al año, ó 20 un semestre, se abona adelantado en letras ó sellos de correos. Las suscripciones que se hagan por conducto de correspondientes abonarán 4 rs. mas para pago de comision y giro.

Editor responsable, Juan Aguilera.

SALAMANCA.—1861.

Imprenta de Diego Vazquez, Rua 15.